This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

849.99
F422da

B 993,542

J. Leopoldo Few.

Datos y Apuntes

-1865-

THE UNIVERSITY OF MICHIGAN
THE UNIVERSITY OF MICHIGAN
1817
LIBRARIES

DATOS Y APUNTES

PARA LA HISTORIA

DE LA

MODERNA LITERATURA CATALANA.

MEMORIA

LEIDA ANTE

LA REAL ACADEMIA DE BUENAS LETRAS DE BARCELONA,

POR DON JOSÉ LEOPOLDO FEU.

BARCELONA.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE NARCISO RAMIREZ Y COMP.ª,

Pasaje de Escudillers, n.º 4.

1865.

849.1
F422dx

G.L.
3290888
SPAN
10-7-85

Sr. D. Juan Mañé y Flaquer,

Director de «El Diario de Barcelona.»

Amigo mio: Las vivas instancias de personas benévolas á las cuales nada puedo negar, me obligan á dar á la estampa el presente opúsculo que, en mi opinion, merecía condenarse al olvido. Comprendo, sin embargo, que en las actuales circunstancias no debe considerarse inútil esfuerzo alguno que tenga por objeto robustecer el espíritu provincial y contrariar las invasoras tendencias de la centralizacion científica.

Como V. en su aprovechada carrera periodística ha trabajado tambien, y no poco, en favor de esta noble causa, no extrañará seguramente que me atreva á dedicarle hoy estas páginas desautorizadas, que, cuando menos, serán un perenne testimonio de la cordial estimacion que le profesa su afectísimo amigo Q. B. S. M.

José Leopoldo Feu.

Barcelona 4 de Agosto de 1865.

DATOS Y APUNTES

para la historia

DE LA MODERNA LITERATURA CATALANA.

Memoria leida en la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona en sesion de 13 de abril de 1863.

> Entre l' Italie et la Castille, ou l' esprit moderne s' abandonne sans reserve et sans frein à sa fecondité luxuriante, la Catalogne semble avoir conservé quelque chose de la sagesse et de la sobrieté de l'esprit antique. Les œuvres qui dominent dans la litterature catalane, ce sont celles qui ont pour objet la vie réelle et qui sont susceptibles d'aboutir à un résultat pratique: les récits historiques, les tableaux des mœurs, les enseignements de la sagesse.
>
> Camboliu, Essay sur l' histoire de la littérature catalane.—

Señores:

Halagüeño es por demás el grado de desarrollo que alcanzan actualmente los estudios históricos. La tendencia iniciada por Vico en el campo de las ciencias sociales contra la marejada del racionalismo se fortalece y arraiga al través de los tiempos: la narracion historial, desasiéndose de impuras alianzas, vuelve á ser pintoresca y descriptiva: la arqueología evoca reverente la memoria de los antiguos héroes, reconstruye los destrozados monumentos y es-

clarece su orígen con los resplandores de la poesía: al estudio de lo pasado se debe la mayor parte de nuestros progresos científicos, y la misma Alemania, con ser á los ojos de sus admiradores la última expresion del espíritu racionalista, busca comunmente las leyes del progreso individual y colectivo de los pueblos en las saludables enseñanzas de la experiencia. Si la rotacion de los tiempos ha destruido ya lamentables errores que ántes avasallaban la inteligencia, y la opinion, de cada dia mas ilustrada, tiende visiblemente á reconciliar lo natural con lo sobrenatural; si el escepticismo ha caido en descrédito y los adelantamientos de la filosofía han cegado de una vez el hondo abismo que abrieran los hombres de la Enciclopedia entre la razon y la fé, tambien las ciencias de especulacion obedecen á un impulso misterioso que las hace mas cautas y positivas, y aspirando á desenvolverse de una manera concertada, saben que el genio no vive al azar y á la ventura en la historia de los pueblos ántes sintetiza y condensa en todos tiempos su vida moral, y que, por sagrados arcanos de Dios, existen lazos indestructibles, consonancias y armonías supremas entre el espíritu nacional, el pensamiento filosófico y las intuiciones del arte (1).

La sana crítica, heredera y depositaria de estos principios, triviales en el dia, pero cuya influencia desconocieron pasadas generaciones, puede prestar todavía grandes servicios á la verdad haciendo aplicacion oportuna de ellas á cada uno de los importantes elementos que atesoran en su seno los Estados. ¡Qué hermoso y fecundo estudio, Señores, el de la vida de los pueblos en sus diversas manifestaciones morales! ¡Qué de enseñanzas provechosas coronarán la investigacion histórica si se tienen en cuenta de hoy mas todas las influencias, todos los elementos, todos los resortes, todas las fuerzas y agentes que forman la cultura nacional y modifican la civilizacion de las sociedades!

(1) En las obras del genio es donde las naciones han depositado sus pensamientos mas íntimos y sus mas ricas intuiciones, y es frecuente que las bellas artes sean la única cifra con cuyo auxilio nos es dado penetrar en los secretos de su sabiduría y en los misterios de su religion.

Hegel, Curso de Estética, Introduccion.—

Pero este paciente inventario, áun circunscrito á entidades inferiores, no es para realizado en su conjunto, sino á la vuelta de muchos años y despues de importantes monografías y de estudios parciales comparativos: ni el libro, ni la cátedra, ni la academia pueden hoy abarcar el cuadro de la civilizacion nacional, ni tener en su mano los complicados hilos de su vida moral y fisiológica; y gracias, Señores, si el hijo del siglo XIX, aleccionado por las caidas morales que llevaron sus antecesores y convencido de la esterilidad de sus esfuerzos cuando acaricia empresas de desusada magnitud, sabe moderar á tiempo el vuelo de sus aspiraciones, y dejando el camino ancho y expedito de los juicios sintéticos, contentarse con escribir algunas cifras modestas en el libro de oro de la investigacion histórica.

Hé aquí porque la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona, recelosa y desconfiada como lo es siempre el verdadero mérito, tiene por timbre de su escudo y razon principal de su existencia la historia múltiple de nuestro país y los trabajos preparatorios para llevarla á cumplido término.

Llamado yo al seno de esta corporacion veneranda sin merecimientos propios y no traspuesta todavía aquella edad venturosa en que la ilusion tiñe con sus rosados colores la carrera de la vida, mis ojos se volvieron naturalmente á la historia de Cataluña, objeto predilecto de las tareas de la Academia, y en la imposibilidad de enriquecerla por hoy con nuevos datos de investigacion cronológica, no queriendo tampoco reproducirla mal en son de esclarecerla, me propuse rasguear unas breves consideraciones sobre la llamada Escuela literaria catalana y sus tendencias morales y filosóficas en el decurso del presente siglo.

Dadme, pues, Señores, que ensaye este estudio de una manera general, buscando la síntesis de tendencias aisladas, revolviendo la memoria de mis primeras impresiones literarias y venciendo la conciencia de mi poquedad científica. Si á fuer de sabios sois benévolos, olvidareis momentáneamente, por la alteza y magnitud del cuadro ofrecido, el poco acierto del que dió la traza y la ruda mano del pintor.

I.

Cataluña y sus tradiciones literarias.

Hace muchos años que la armonía que se nota entre el carácter de Cataluña, el temple de sus moradores, la índole de sus cantares y cierta comun aspiracion de sus hombres científicos, hicieron decir á D. Manuel J. Quintana que advertía en Cataluña la tendencia y los caractéres de una nueva escuela literaria. Las personas que conocen profundamente las evoluciones de la literatura general saben bien que las calidades mas distintamente características de las comarcas prestan cierta fisonomía comun, cierta tendencia armónica á las obras del genio, naciendo por ende Escuelas distíntas como ha sucedido en el mediodía de España. Así, nadie ignora en la república de las letras que la escuela cordobesa se distingue desde el imperio romano por cierta pompa y grandilocuencia tradicional de expresion, que se advierte, segun dice el señor Amador de los Rios (1), en los modernos como en los antiguos tiempos; mientras la escuela sevillana, sin poseer á tanta altura el *os magna sonaturum* del genio, produce tonos mas suaves y brilla por la nitidez, dulcísima melancolía y buen gusto de la diccion.

Pero con mas viveza resalta todavía el carácter de las escuelas cuando designan una tendencia literaria y traducen al mismo tiempo una aspiracion filosófica. No se extrañe, pues, que cierta comunidad de sentimientos que en las obras catalanas límpidamente resplandece al través de los tiempos, que varios puntos de vista generales, la sobriedad y frescura de la expresion y cierto ideal cristiano que se cierne sobre el pensamiento de nuestros poetas y de nuestros artistas, originaran la calificacion de Escuela catalana.

Mas si es fácil hacer constar la existencia de una escuela, no lo

(1) Historia crítica de la literatura española, tomo 1.°—

es tanto, Señores, determinar fijamente su índole, su naturaleza y sus orígenes.

Don Pablo Piferrer, al esparcir las flores de su inspiracion sobre la tumba de Miguel Ribera, artista catalan arrebatado á la vida en edad temprana, hizo notar que en los cantos del infortunado mozo se transparentaba cierto gusto que, sonando como eco de las cántigas del Norte, pertenecía, sin embargo, al país que le vió nacer. «En »los cantares con que el montañés catalan, decía, hace resonar las »hondonadas y concavidades de sus ásperas cumbres, en las baladas »con que nuestras madres nos conciliaron en la infancia el sueño de »la inocencia, hállase aquella ternura melancólica, aquella triste ale»gría, aquella gravedad solemne, aquel sentimiento que enardece el »corazon y humedece los ojos, bien como si fuese eco de una vida »pasada ó si explanase á nuestra alma el presentimiento de una vida »hasta entonces oscura;» y luego añadia el ilustrado escritor: «si »existe, pues, semejanza entre las melodías de Ribera y las extranje»ras del Norte, atribúyase á que el tipo de estas se asemeja al de los »cantos populares de Cataluña.»

Tratando de sintetizar despues esta tendencia, Piferrer volvia los ojos á la pensadora Alemania para descubrir los orígenes de semejante fenómeno y daba gracias al cielo por la inclinacion y apego de los catalanes hácia el afortunado país donde primero se dió la voz de regeneracion al arte y la ciencia; donde Goëthe arrancó un dia el secreto de su existencia al genio misterioso de la edad media; donde Schiller, llevado de su casta inspiracion, cantó el himno de la humanidad entera; donde Tieck y Ulhand pulsaron con osadía el arpa de los cantos populares, y donde Overveck, avasallando la increencia, supo renovar en el arte la piedad, el misticismo y el sentimiento de Giotto y los pintores cristianos de la edad media.

Otro crítico mas reciente, sin dar tanta importancia como Piferrer á tal cual ráfaga deslumbrante de inspiracion calcada sobre las tradiciones de Alemania—insuficiente por lo tanto para marcar la fisonomía de una escuela—, y no pudiendo conciliar tampoco las cua-

lidades de raza y la fé de nuestros mayores con el hervor incesante que caracteriza al racionalismo germánico, apartaba sus ojos de las orillas del Rhin y buscaba en Escocia el modelo tradicional y típico de Cataluña, atento sobre todo al recio temple de aquellos montañeses, al corte que á la balada distingue en el país de Walter Scott y á la semejanza que se nota comunmente entre la tendencia científica catalana y las aspiraciones de la escuela escocesa.

Por nuestra parte, desde ahora nos confesamos inclinados á esta última opinion, y creemos que en el terreno de la crítica sería mucho mas fácil legitimarla.

Pero sea de esto lo que fuere, basta con que se reconozca la fisonomía especial de la escuela catalana, y mas que en el terreno literario en el de los estudios especulativos y filosóficos.

Efectivamente, Señores: si la virilidad y robustez de Cataluña trascienden del mismo modo al terreno de la ciencia; si en las alternadas fases de nuestra historia intelectual se escucha una tónica predominante al través del desacordado concierto de los pensamientos y las aspiraciones; si en Cataluña existen profundas armonías y consonancias entre la especulacion, la literatura y el arte como formas de la cultura provincial; si aparte de los accidentes de expresion hallamos un sentimiento que palpita siempre en las producciones literarias y rebrota cuando mas oculto y olvidado parecía; si el método empleado por sus hombres pensadores es casi siempre el mismo al través de los tiempos, y publicistas formados bajo la presion de distintas influencias ostentan el mismo criterio, buscan la verdad por iguales senderos y combaten las mismas preocupaciones, no puede en justicia culparse de pretenciosa á Cataluña, porque, con mejores títulos que otras comarcas españolas, crea encerrar en su seno las tradiciones y lineamentos de una verdadera escuela científica.

Si se nos pregunta ahora cuáles sean sus caractéres tradicionales, los señalarémos en globo por mas que reconozcamos que es embarazoso, y mucho, condensar en breve cuadro los rasgos distintivos

Sin ánimo de abarcarla, pues, en su totalidad, y solo sintetizando puntos de vista generales, diremos que en el terreno de las ciencias filosóficas la Escuela catalana emplea para sus procedimientos el método de observacion y respeta las leyes fundamentales de creencia; que proclama la idea del deber como anterior y preexistente á la del derecho; que parte de lo limitado de las fuerzas del entendimiento humano para sondear las verdades primarias; que ensalza la tendencia espiritualista en todos los órdenes de ideas y sentimientos; que establece la subordinacion del criterio racional al conjunto de los móviles que determinan la manera de obrar y de sentir de los individuos y de los pueblos; que considera siempre la cultura pospuesta á la civilizacion y las leyes á las costumbres; que estudia los gérmenes tradicionales que los pueblos atesoran, y, desviándose de las generalidades, cultiva amorosamente esa ciencia sólida, positiva, *perennis*, como decia Leibnitz, gradualmente extraida y elaborada por las generaciones.

En literatura—salvas las tendencias de cierto período anormal y febricitante que como exhalacion meteórica se disiparon—la escuela catalana representa asímismo el íntimo consorcio de la bondad y la belleza; el instinto de la vida real y la sobriedad del espíritu antiguo; la descripcion de la naturaleza y el estudio de sus armonías placenteras; la frescura, naturalidad y hasta rudeza de los sentimientos; la fuerza é individualidad en los caractéres, la sencillez en la forma y el desvío de todo lo pretencioso y exhuberante. En artes, significa el espiritualismo de las tendencias, el ideal cristiano, la completa armonía entre la forma y el fondo, el cultivo constante de la música por su vaguedad y melancolía, la veneracion hácia los monumentos históricos que las generaciones incrédulas pisan con planta indiferente, la severidad y robustez de la concepcion, la galanura de los tonos, el desasimiento de lo mundano, el ardor interno que presta al artista miras levantadas en la tierra, y, por remate, esa aspiracion á otro órden de ideas superior que las convierte, como decia el maestro Leon, «en dulcísima música celestial cuyo recuerdo serena los aires y los viste de hermosura y luz no usada.»

Hé aquí, Señores, los rasgos mas característicos, los toques mas descollantes de nuestra escuela tradicional, firme en sus propósitos, constante en sus miras, idéntica siempre, ora cuando sustenta en filosofía las doctrinas del sentido comun, ora cuando en el terreno del derecho investiga las creencias jurídicas del pueblo, ora cuando en literatura connaturaliza la balada del Norte (1) y recoge las intuiciones del sentimiento público, ó en artes enaltece las virtudes tradicionales de nuestros mayores leyendo al través de ciclópeos monumentos las páginas mas hermosas de su historia.

Mas si bien reconocemos la existencia de una escuela catalana al igual de distinguidos escritores, no por esto exageramos el alcance de sus tendencias, ni le atribuimos una influencia positiva y trascendental en la marcha de la civilizacion española. Al estudiarla en su verdadero terreno, recordamos que una autoridad respetabilísima la calificó un dia de «modesta y malaventurada escuela provincial;» y así no puede esperarse de nosotros que sigamos las huellas de un *catalanismo* estrecho y pretencioso, cuyos resultados son precisamente hacer que se desconozca por los incrédulos lo que existe en realidad á causa de las desmedidas y arbitrarias pretensiones que no se acertaron á justificar.

II.

Fundamentos de la Escuela catalana.

Pero ántes de descender al exámen crítico de nuestros progresos en el cultivo de las ciencias morales, objeto principal de esta Memoria, debemos sentar todavía algunos antecedentes.

(1) D. M. Milá, despues de fijar los caractéres de la balada cuyo tipo coloca en el «Rey de Tule» de Goëthe, añade:

«Poco se han esmerado en la balada los modernos pueblos meridionales; solo en nuestra modesta y bien podemos llamar malaventurada escuela provincial han medrado escasas, pero entre ellas delicadas flores de este género.»

—Observaciones sobre la poesía popular, pág. 24.

La palabra *Escuela* no siempre obtiene en la época actual el sentido que en otros tiempos alcanzara. En la antigüedad helénica, este vocablo solia representar la doctrina profesada por un filósofo y aceptada sistemáticamente por sus discípulos; así que en este sentido se hablaba de la escuela socrática, de la académica ó platónica, del Liceo y del Pórtico. Modernamente, la relacion entre el maestro y sus discípulos no aparece ya tan necesaria. Una tendencia sostenida, un sentimiento que prevalece generalmente, un carácter nacional que por su energía trasciende al campo de las ciencias morales, determinan su existencia. En literatura, cierta forma mas ó menos clásica de expresion y la tendencia á un ideal poético dan nacimiento á la escuela literaria.

Pero ya ántes de ahora indicábamos que esta última no presupone indeclinablemente identidad de estudios, ni siquiera de opiniones, recordando para demostrarlo los caractéres que distinguen á las dos escuelas sevillana y cordobesa. Con efecto: las personas medianamente versadas en la historia crítica de la literatura española, saben bien que la diferencia principal entre las escuelas del mediodía de España casi se presenta cuestion de pura forma, siendo de notar que los críticos hablan con tanta vaguedad al determinar su fisonomía propia que incluyen á D. José de Espronceda (1) en la escuela sevillana de Lista y de Reinoso.

En el terreno filosófico, tampoco se observa identidad de opiniones entre los que á una misma escuela pertenecen; así que la escocesa, tan digna de loa porque salvó la dignidad del pensamiento en el siglo XVIII, tampoco aparece compacta en la sucesion de los tiempos; al contrario, sus diferencias son tales que el traductor de Tomás Reid se ha visto obligado á decir que «una sola cosa priva siempre entre los escoceses, y es, el buen sentido, por manera que si andan divididos comunmente en sus ideas, se conciertan casi siempre en el terreno de la práctica.»

(1) Discurso de recepcion de D. Fermin de la Puente y Apecechea ante la Real Academia Española. Contestacion del Sr. D. J. F. Pacheco.

Una observacion análoga cabe aplicar á nuestro antiguo Principado, aunque en escala mas modesta. Los estudios filosóficos, nunca olvidados aquí y armónicos en su tendencia, se apoyan siempre en la base del sentido comun; contrarían generalmente las aspiraciones exageradas del entendimiento; tienden con preferencia á la psicología experimental y desdeñan los ideales propósitos que de puro sutiles se quiebran; preséntanse como producto espontáneo del filósofo que vive exento del yugo de los sistemas, y en derecho, en literatura, en artes y en las relaciones sociales, propongan cierto espiritualismo, aunque sin trasponer los límites de la paradoja. Aplicando á la sociedad el mismo método de observacion que rinde tan ópimos frutos en las ciencias físicas y exactas, la escuela catalana tiene en grande estima las creencias originarias del pueblo: en literatura saborea anchamente las sosegadas inspiraciones de la Musa popular, y, sin aspirar á lo trascendental, busca apacibles tonos ó pinta la sociedad embelleciéndola: en derecho antepone las costumbres á las leyes y la energía de la conciencia á los refinamientos de la cultura, buscando, además, en su realizacion práctica la síntesis de encontrados elementos: en artes y en elocuencia desdeña el embriagador materialismo de las formas: en historia procura con empeño el enriquecimiento de los anales pátrios, distinguiéndose mas por la fuerza descriptiva y el colorido de sus relatos que por planes preconcebidos y artificiosas generalizaciones destituidas de sentido práctico. Libres en la buena acepcion de la palabra los filósofos catalanes, conservan íntegro el derecho de exámen á despecho de la moda: recorren directamente el camino de la naturaleza, y por esto su ciencia es metódica y austera; por esto no la deslumbran fugaces resplandores; por esto sabe ser sóbria sin desdeñar la filigrana de las formas; por esto tiene sentido general en todos los ramos del saber sin que aspire á ser enciclopédica; por esto sabe conservarse idéntica en lo que va de siglo sin permanecer estadiza ni reaccionaria; por esto enlaza con eslabones de diamante la razon y el sentimiento; por esto se baña en los rauda-

les del cristianismo y trae el depósito de sus investigaciones al pié del altar; por esto ama los pasados tiempos sin que encadene los pueblos al pié de la secular encina de la tradicion; por esto, finalmente, se señala entre todas por su carácter conciliador, y, pregonera del buen sentido, lo eleva hasta la altura del genio.

Los trazos de la escuela catalana no son, pues, la identidad de opiniones, ni la unidad de sistema, sino la constancia de un sentimiento y la energía de una aspiracion; no son ideas, sino miras y tendencias; no son la abdicacion intelectual de nadie, sino el pensamiento general de todos; no son programas científicos, sino puntos de vista, aplicaciones metódicas, armonías misteriosas é inesperadas.

III.

Tendencias filosóficas de la Escuela catalana.

No á todos es dado, sin embargo, saber generalizar lo bastante para distinguir en los escritores lo que podríamos llamar potencia ó energía propia, de lo que es espíritu de su tiempo y tradicion intelectual del país en que han nacido. El haberse desdeñado el sentido filosófico de Cataluña ha sido causa de inexactitudes en ciertas críticas científicas, considerándose, por ejemplo, á D. Jaime Balmes como *excrecencia* filosófica de su tiempo, si se nos permite el vocablo, ó como verdadera excepcion de la provincia que le vió nacer. En esta preocupacion han incurrido desgraciadamente el Sr. Mora ante la Real Academia Española y D. José María Quadrado.

Se comprende que, estando áun calientes las cenizas de Balmes cuando tomó la pluma el ilustre literato de Mallorca y viéndose obligado á retirar hácia dentro las acerbas lágrimas del mas profundo desconsuelo (1), hablase de la «Filosofía fundamental» como

(1) Balmes murió en 9 de julio y Piferrer en 25 de julio de 1848. El art. de D. J. M. Q. sobre Balmes y Piferrer es de 31 de julio.

obra única sin antecedente alguno en su clase. La imparcialidad de la crítica, empero, no puede dejar pasar sin algun correctivo la idea de que en la «Filosofía fundamental» son detenidamente juzgados los sistemas filosóficos extranjeros, de los cuales en España tan solo se conoce el nombre generalmente. ¿Podia decirse esto, Señores, en la patria de D. Ramon Martí y Eixalá, que, á favor del método experimental, habia alumbrado con la antorcha resplandeciente de la observacion los mas árduos problemas filosóficos; de Aribau y Lopez Soler que ya en 1823 iniciaban una saludable restauracion espiritualista y el cultivo de las buenas doctrinas estéticas; de Sanponts, que habia batido en brecha el sensualismo y la escuela utilitaria con toques magistrales que recordarán eternamente la sobriedad de Royer-Collard; de Piferrer que, encendido en el purísimo amor de la bondad y la belleza, abarcaba certero el estado de la ciencia y del mundo depositando en el proemio de una fugitiva revista periódica las mas ricas intuiciones del espíritu, y de D. Joaquin Rey, Ferrer y Subirana y tantos otros que habian pugnado por desalojar al individualismo del terreno del derecho ganosos de estrechar con lazos de íntima alianza á la ciencia y al cristianismo?—Precisamente la primera cualidad que resplandece en la escuela catalana es el sentido filosófico; tanto, que si don Jaime Balmes no hubiese existido, tambien tendria nuestro país una representacion filosófica, digna de ser atendida, aunque de seguro menos gloriosa. No es, pues, irreverencia, Señores, arrancar algunas hojas de la corona de laurel que circunda el nombre del moderno Tertuliano para hacer justicia á los demás pensadores que en Cataluña cultivaron las ciencias morales y filosóficas con indisputable vocacion.

Pero hay mas todavía: por los caprichos de la suerte, siempre voltaria y antojadiza, tal vez ignora España que hay en Cataluña dos nombres oscurecidos y casi olvidados mas allá del Ebro (1) que

(1) El autor de la «Historia crítica de la Literatura española» no hace mencion de Piferrer ni de nuestros literatos que en el cultivo de la estética precedieron á la misma córte de España. Véase la Introduccion de dicha obra.

representan en mayor grado que Balmes, el uno, la centellante intuicion de un espíritu privilegiado, y el otro, la investigacion racional y el cultivo graduado de una doctrina metódica.—Harto comprendeis, Señores, que hablamos de D. Pablo Piferrer y de D. Ramon Martí y Eixalá. Nos explicaremos. Por mas importancia que se dé á las cualidades de controversista que en Balmes resplandecían, á la claridad de sus apreciaciones (último esfuerzo del talento), á su respeto por las leyes de creencia del género humano, ningun adelanto filosófico de los suyos tiene la espontaneidad y trascendencia de la doctrina de Martí y Eixalá cuando hacia de la conciencia humana *en toda su integridad* el criterio legítimo de la verdad filosófica.

Todos sabeis, Señores, que el insigne Guillermo Hamilton, para ensanchar el horizonte de la escuela escocesa, necesitó tan solo un punto de apoyo en el campo filósofico y este fué la integridad de la conciencia. Cimentada la filosofía sobre tan invulnerable base, no pueden extraviarla ya con facilidad puntos de vista excesivamente estrechos, ni tendencias parciales y exclusivas. La doctrina de lo absoluto y la que niega toda autoridad á la filosofía, el idealismo, el materialismo y el escepticismo quedan de hecho desarmados ante la autoridad integral de la conciencia. Con efecto: rehabilitado el valor doctrinal de dicho criterio, la filosofía será inaccesible á las asechanzas del orgullo, porque como la conciencia representa siempre un estado relativo de cultura, la investigacion filosófica no es ya patrimonio de un pueblo, de un hombre, ni de una generacion, sino estimable tesoro y paciente conquista de todos los hombres, pueblos y generaciones que cumplen su peregrinacion sobre la haz de la tierra. Esto mismo enseñaba D. Ramon Martí en el Instituto barcelonés, y así lo escribia despues en su «Filosofía elementar,» obra notable bajo todos conceptos y en cuyas páginas hallamos nosotros el sentido, sino el texto literal y minucioso, de las grandes verdades en que se apoya el *realismo* natural de Hamilton.

Pero mas que haber adivinado el cimiento filosófico de la certeza debemos agradecer á Martí el haberla aplicado con celo al estudio

de los sentimientos morales y á las relaciones humanas en la parte que constituye lo que se llama derecho civil y mercantil de los estados. Él dió á los conocimientos jurídicos cierta elevacion compatible con el recto sentido práctico; él asentó la ciencia sobre el escabel de la observacion preservándola de la sutileza y del empirismo; él supo seguir el método inductivo sin desdeñar una generalizacion sóbria y oportuna; él quebrantó los cerrojos del espíritu de sistema, indicando el camino del saber y desoyendo el «Luca, fa presto,» escollo de los modernos hombres de letras; él rehabilitó la armonía de las ciencias morales, y, con aquella perspicuidad tan suya, aplicó á la enseñanza el rico caudal de sus experiencias científicas, fijando para siempre las condiciones de la obra didáctica en España. (1) Por último, Martí ennobleció la cátedra convirtiéndola en piedra de toque de las doctrinas y medio seguro para disipar la lumbre fascinadora de los sistemas.

Dígase lo que se quiera, nadie ha comprendido á la altura de Martí la manera como pueden influir en las tendencias de la Sociedad moderna los cuerpos universitarios.

Es bella, Señores, es noble la mision de Balmes luchando á brazo partido contra el error, doctrinando su siglo y batiendo en brecha la ignorancia al compás de los aplausos del mundo y las bendiciones de los sabios; pero hay una cosa mas conmovedora todavía: un profesor modesto formando su doctrina por la senda de Sócrates y Descartes en una época de apasionamiento y de turbacion y cuando diariamente ensordece los aires el fragor de las discordias: un catedrático de Derecho aplicando á las instituciones sociales el criterio científico que él mismo ha declarado ser el mas eficaz y conveniente en la investigacion de la verdad, sin aventurar un aserto siquiera que multiplicados experimentos propios no abonen y justifiquen: un hombre de mérito renunciando á los fáciles triunfos del siglo y cambiando los honores y las riquezas por la fruicion de

(1) Aludimos á la magnífica obra titulada «Instituciones del derecho mercantil de España.»

buscar sosegadamente la verdad y de exponerla, siempre digno, siempre mesurado, siempre circunspecto; incontaminado siempre en medio de los hálitos del vicio, despreciador de la ignorancia que ridiculiza sus aficiones literarias y hasta de un bochornoso y audaz materialismo que se atreve á combatirle porque no cegó con oro derretido el manantial de todo elevado sentimiento. La posteridad que desinteresadamente debe juzgarnos á todos, honrará la memoria de este hombre, Señores, y Cataluña lo colocará en el frontispicio de sus anales como tributo de reconocimiento al mas genuino representante de su tradicion filosófica.

Dotado de otras cualidades, mas generalizador y atrevido, sabio y activo en mayor grado que Martí, aunque menos paciente y observador, aparece D. Jaime Balmes. Pero este esclarecido sacerdote que, como el Ángel de las Escuelas, hubiera podido escribir la Enciclopedia de su siglo, no tanto revela al filósofo investigador que elabora gradualmente su sistema, como al controversista eminente que, alistado en la cruzada de los defensores de la verdad católica, esgrime las mismas armas de los enemigos y pone todo el arsenal de la literatura filosófica al servicio de su causa. Celoso como ninguno de la religion, Balmes no lo era ya tanto del prestigio ni de la autoridad de la filosofía y en aras de la primera sacrificaba de vez en cuando á la segunda: recuérdese, sino, que en sus Cartas á un escéptico casi pregonaba el completo naufragio de sus convicciones científicas el que debia ser mas tarde autor de la «Filosofía fundamental.» Despues, la certera inteligencia de Balmes adivinó que los errores, difundidos ántes por la moda, se arraigarian finalmente por principios en nuestra época y quiso ahogar el mal con la abundancia del bien. A la sombra del escolasticismo y del cartesianismo salvó los tesoros del sentido comun, comprendió que escribir la filosofía fundamental no era lo mismo que fundar en filosofía, puso sus problemas al alcance de una mediana ilustracion, enlazó la religion y la ciencia con vínculos indestructibles, combatió en todas sus formas la doctrina llamada de *lo absoluto*, y sa-

bido es que el gran servicio prestado por Balmes á la sociedad española consiste principalmente en haberla salvado del escollo del panteismo y en la rehabilitacion del criterio nacional al través de la influencia extranjera que por todas partes nos asalta y sojuzga.

Como publicista, combatió sin tregua ni descanso al protestantismo, y este constituye, al decir de la Europa entera, el mas preciado floron de la corona de Balmes. « Cuando el modesto presbítero » catalan, dice elocuentemente el Sr. Quadrado, aparece con su pro» testantismo en la mano, todos leen y admiran; los mismos extran» jeros no se desdeñan esta vez de hacerse traductores, y en un » momento el nombre de Balmes, que no era español siquiera, há» cese europeo y universal. Apenas ha habido ejemplo de celebri» dad tan rápida al par que legítima y duradera.»—

Últimamente, si en D. Jaime Balmes eran de admirar el filósofo y el controversista, el literato y el erudito, no era menos digno de estudio el hombre, y, como decia el Sr. Mora ante la primera corporacion literaria del reino, «embelesaba aquel suave candor de su » temple benigno, igual y abnegado; aquella invencible modestia » bajo la cual se disfrazaban la elevacion de sus conceptos y la abun» dancia de su saber; aquella benévola tolerancia de las opiniones » ajenas, que no le estorbó, sin embargo, defender las suyas con » todos los recursos que su esclarecida inteligencia le suministraba, » y, mas que todo, aquel espíritu excelsamente religioso, en que se » reunian la fé mas viva y ardiente, el convencimiento mas sólido y » razonado, y la cándida pureza de costumbres, que no adulteró » jamás la menor vislumbre de hipocresía, ni menoscabó el mas li» gero síntoma de flaqueza.»—

El sentido filosófico del malogrado D. Pablo Piferrer se reveló principalmente en sus apreciaciones artísticas. Para él aprender la historia del arte era estudiar sólidamente su filosofía: «los principios »se van deduciendo, escribe, á medida que los géneros asoman y cre»cen, y un cuadro comparativo de todas sus fases ha de revelar preci»samente qué es en ellos esencial, qué han debido á la influencia de los

»tiempos y á los hábitos de los hombres.» No de otra manera, Señores, el profesor Martí llegaba al conocimiento de la verdad, y en el último tercio de su vida, si Dios no le hubiese llamado á las serenas alturas, queria investigar la idea del derecho buscando sus lineamentos al través del desarrollo de los pueblos. ¡Lástima grande que entrambos propósitos quedasen incumplidos, y que lo deleznable de las cosas terrenas disipara prestamente el resplandor de tan lisonjeras esperanzas!

Pruébase, además, la profundidad de Piferrer por el acierto con que sabia descubrir las relaciones misteriosas é íntimas entre la religion, la ciencia y el arte fuera del terreno del sentimiento, siendo tan sagaces sus observaciones estéticas, que nunca mas han sido superadas en lo sucesivo. En la vida práctica solía recomendar un sistema de educacion armónica, hijo principalmente de su disposicion y exquisita sensibilidad para todos las órdenes de ideas y sentimientos: « seamos lógicos en todo, decía, pero sin arte; raciocinemos en todo, pero al mismo tiempo sintamos, creamos y observemos.» —

Como Balmes y Martí, supo escoger un punto de observacion científica acomodado á la índole genial de sus facultades, y apartándose del tumulto, adornar su espíritu con aquella erudicion que, léjos de sofocar su espontaneidad, le comunica vigor al pensamiento y le templa y le desarrolla. Poeta, ahondaba en la esencia del arte, y desdeñando el materialismo de las formas, jamás pidió la clave de los efectos á las combinaciones rítmicas; rebosante de ternura, veía la mano de Dios en todos los misterios de la vida; filósofo, leia misteriosas armonías y concordancias, así en la flor de los campos, como en las quiebras y hondonadas del solitario Montserrat, en el ronco hervir del Occéano como en el incienso que ondeante sube por las naves del santuario, en el murmurio de los bosques como en las colunas de acanto y en las sombrías arcadas. Porque no renegaba de la fé, fué filósofo en el genuino sentido de la palabra, y esta cualidad resplandecía en él lo mismo cuando desentrañaba la esencia de las concepciones literarias que al depositar en páginas de

inolvidable belleza sus aspiraciones cristianas y su desencanto por lo terrenal y pasajero. Porque en él la pureza de la razon no estorbaba el vigor y lozanía del sentimiento, mantuvo incólume la dignidad del arte y le colocó en una region serena de luz donde no puede mancillarlo el contacto de las pasiones impuras. Como Ozanam, Lacordaire y nuestro Valdegamas fué muchas veces filósofo queriendo ser literato, y las intuiciones de su alma solían ser rayos de divina lumbre mas poderosos á disipar el funesto influjo del error que los mismos oráculos de la ciencia. ¡Propiedad sublime de los verdaderos poetas, Señores, no cerrar nunca su entendimiento á la luz de la verdad como vulgares medianías, ántes condensar la ciencia de su tiempo y desdoblar sus pliegues mas íntimos y esclarecerla con vivos resplandores!

En suma, Piferrer no era el dialéctico, ni el polemista. Es el alma inundada de esperanza y enamorada de lo bello, que en alas de su beatitud asciende hasta el sólio del Hacedor supremo; es el artista que tiene fijos los ojos en la estrellada techumbre y oye siempre el apacible concierto de las esferas; es el genio profundamente melancólico, que, por la aridez de lo pasajero, adivina las excelencias del bien inmortal que flota sobre la lobreguez de las tumbas; es el cristiano ferviente y desprendido; es el espíritu dotado de ricas intuiciones, y, que al través de ellas, lee, como Fr. Luis de Leon, en el libro de oro de la ciencia.

Faltando á nuestro propósito, Señores, hemos anticipado ya ciertas apreciaciones que en el decurso de este escrito tenian otro lugar mas propio y oportuno; pero confesamos que Balmes, Piferrer y Martí, sobre simbolizar mas acertadamente que los demás escritores de que debemos ocuparnos el espíritu filosófico y moral de Cataluña, tenian títulos especiales á nuestro amor y ántes que la razon debia hablar el sentimiento. Perdonad, pues, esta digresion, y habiéndoles ya tributado el homenaje de respeto que era debido á su memoria, désenos que volvamos á nuestro punto de partida, y, acallando la voz del corazon, tracemos en breves páginas una reseña de los estudios

filosófico-literarios en Cataluña desde los albores del presente siglo, determinando las afinidades que existen entre los escritores citados y otros no tan conocidos respecto del punto de vista en que se colocan, del método empleado y de la tendencia que sistemáticamente revelaron.

IV.

La Escuela catalana en el presente siglo.

Al buscar los primeros trazos de la escuela catalana en el siglo presente, llama nuestra atencion la revista de Barcelona el «Europeo,» que por los años de 1823 y 24 publicaban Aribau, Lopez Soler y varios emigrados italianos. De las colunas del mismo periódico deducimos que la literatura filosófica, ya que no la investigacion gradual y sostenida de la verdad, tenia de antiguo partidarios y cultivadores en Cataluña, y D. Joaquin Rey, en su discurso de doctorado, elogiaba particularmente al Dr. D. Francisco Ferrer, substituto de una de las cátedras de la universidad de Cervera, por su erudicion en las ciencias naturales y su profundo conocimiento de las filosofías socrática y platónica. Don Ramon Lopez Soler, de quien tomamos esta importante noticia, confirma el elogio del Dr. Rey, y dice de Ferrer que renovaba la memoria de Pascal como que las cualidades mas descollantes de su talento eran la penetracion y la claridad.

En el referido periódico se hace tambien honorífica mencion del abogado Dr. D. Manuel Barba y Roca, fallecido en 1824, sugeto profundamente versado en los buenos estudios, promovedor infatigable de la caridad, reflexivo, sóbrio en las formas, y á quien, dice su biógrafo, un fuerte impulso llamaba contínuamente á la observacion de la naturaleza moral del hombre.

En el mismo año de 1824 bajaba al sepulcro el arzobispo de

Palmira, D. Félix Amat, quien bajo un doble concepto deberia ser mencionado en esta reseña. La impugnacion de Volney y la independencia de su carácter, que le defendió siempre de ciertas ideas ultramontanas, le señalan en ella un digno lugar; tanto mas legítimo, en cuanto la filosofía fué objeto especial de sus estudios en la juventud y por encargo del egregio Obispo Climent de Barcelona, hasta se decidió á escribir unas «Instituciones filosóficas,» curso sencillo y poco voluminoso, segun él dice textualmente, donde se traza la línea divisoria entre los antiguos y los modernos y se toma con discrecion lo bueno de unos y otros.

En cuanto á los redactores del « Europeo,» hallamos en Aribau, y mas señaladamente en Lopez Soler, una fisonomía por todo extremo espiritualista. El conocimiento que demuestran de las buenas teorías estéticas y muy particularmente de Schiller, el amor á la edad media y á las usanzas caballerescas, la importancia que atribuyen á la educacion del hombre, su entusiasmo por el arte musical y la ópera italiana, la aspiracion romántica en el buen sentido de la palabra, el respeto profundo á las costumbres nacionales como íntimamente enlazadas con la religion, las creencias, el clima, las leyes y demás elementos sociales, indican un saludable y precoz renacimiento, notable en una sociedad contrariada de largo tiempo por la preocupacion y el régimen político. De todos modos, por mas que las ideas filosóficas de la revista en cuestion no sean siempre aceptables, y que á la autoridad de la sana doctrina en literatura no siempre se uniese la autoridad del ejemplo, puede decirse que alboreaba ya entre nosotros, á despecho del estruendo de los partidos, el amor á la historia y el cariño hácia las costumbres, sin degenerar en apocado y medroso; el respeto á la religion, aunque limpio de supersticiosas reminiscencias; ese espíritu conservador sano y fecundo que, atento á las necesidades del siglo, incrusta constantemente nuevos elementos de vida y desarrollo en el abolengo secular de las tradiciones patrias.

Despues de estas ráfagas de luz intermitente, todos sabeis, Seño-

res, que hubo un período de interrupcion literaria en Cataluña, y que cuando se disiparon las nieblas del antiguo régimen por efecto de un venturoso renacimiento, comenzaron ya á resonar en la república de las letras ciertos nombres justamente venerados despues, y que no olvidará fácilmente Cataluña, á menos que una centralizacion científica pervertidora y fatal la lleve á ser ingrata mañana, escarneciendo su pasado y aventando las cenizas de los claros varones que tanto la enaltecieron.

Desde entónces fueron cultivadas con ahinco y solicitud las ciencias morales y despuntó ya un verdadero criterio filosófico. Revélase su existencia, así de una manera directa en los escritos de investigacion fundamental, como de un modo *reflejo* en la literatura, en la descripcion de monumentos, en la historia y, sobre todo, en los trabajos jurídicos.

En la imposibilidad de seguir paso á paso todas las importantes soluciones de la Escuela catalana en el campo de la ciencia filósófica, vamos á demostrar ahora, Señores, que las leyes de creencia y las revelaciones del sentido comun son siempre regla de criterio de los escritores catalanes que hicieron de la filosofía objeto especial de sus estudios.

Balmes, en sus Cartas á un escéptico, refiere que el principio de Descartes le llevó un dia á dudar de todo, despues de lo cual nació una reaccion natural y lógica en él, y que, sin reflexionar mucho, hubo de convencerse de que negarlo todo es carecer de lo mas precioso de la razon humana, el sentido comun. Por otra parte, «hay en las regiones de la ciencia como en los senderos de la »práctica, añade, ciertas reglas de buen juicio y prudencia de que no »debe el hombre desviarse jamás. Todo lo que sea luchar con el gri»to de nuestro sentido íntimo, con la voz de la naturaleza misma pa»ra entregarse á vanas cavilaciones, es ajeno de la cordura, es con»trario á los principios de la sana razon.»—

En su «Filosofía fundamental» considera el sentido comun como medio de percepcion de la verdad al lado de la conciencia y

la evidencia (1), y en cuanto á la limitacion del entendimiento, reconócela cada vez que examina alguna cuestion fundamental de la filosofía, diciendo que nada prueba esta limitacion contra su existencia, porque es necesario reconocer el carácter primitivo de algunos hechos de nuestro espíritu *y no empeñarse en querer explicarlo todo* (2). Para sacar triunfante el sentido comun, Balmes comienza por plantear la cuestion de la certeza, diciendo que no quiere razonarla, sino consignarla. Moteja de locura aquel estado filosófico que Tenneman apellidaba de «dogmatismo negativo,» aberracion intelectual que no posee siquiera razon de ser en la ciencia, toda vez que afirmándose se contradice á sí propia. En cuanto al método, aceptaba el de observacion y hablando de la certeza escribe: «En las discusiones sobre la misma es necesario preca»verse contra el prurito pueril de conmover los fundamentos de la »razon humana. Lo que se debe buscar en esta clase de cuestiones es »un conocimiento profundo de los principios de la ciencia y de las »leyes que presiden al desarrollo de nuestro espíritu. Empeñarse en »destruir estas leyes es desconocer el objeto de la verdadera filosofía: »*basta que las sometamos á nuestra observacion, de la propia suerte* »*que determinamos las del mundo material* sin intencion de trastor»nar el órden admirable que reina en el universo (3).» Desembarazado de las cavilaciones escépticas y de la distincion que han inventado los sofistas entre la certeza del hombre y la del filósofo, Balmes procuró salvar la autoridad del sentido comun contra el sensualismo y el idealismo, y mas particularmente contra la ciencia trascendental.

No contento todavía nuestro autor con haber desenvuelto los problemas filosóficos, pone sus resultados al alcance de los institu-

(1) Un elocuente biógrafo y panegirista de Balmes ha dicho equivocadamente que nuestro autor funda su sistema en la conciencia ó íntima conviccion. No es exacto. Reconoce tres elementos de creencia, como acabamos de decir.

(2) Filosofía fundamental, tomo 4.° pág. 223.

(3) Id. tomo 1.°, pág. 15.

tos españoles, y, ganoso de que la sociedad civil vuelva á entrar en su legítimo cauce, la ilustra con importantes consejos y le dicta reglas de criterio que no perecerán jamás.—

D. Ramon Martí de Eixalá, en su Filosofía elementar (1), haciendo de la conciencia, como hemos dicho, el eje de la especulacion y convirtiendo los fenómenos del espíritu en verdadera conciencia transformada, sentó la base inmutable del sentido comun; y cuando despues afirmaba que el fenómeno de conciencia con respecto á la comprension humana era un hecho simple y originario (por lo tanto inexplicable, puesto que resiste á todas las tentativas de análisis ó descomposicion), se ponía de un salto al nivel de los mas notables adelantos de Escocia y quedaba destruido de una vez el abismo abierto inconsideradamente entre la certeza comun y la certeza filosófica. El conocimiento de la integridad de la conciencia y su simplicidad fueron, pues, proclamadas en Cataluña ántes de que sonasen en ella las ideas de Guillermo Hamilton y se divulgasen los artículos y fragmentos de la « Revista de Edimburgo.»

Tambien la idea de que la filosofía no puede comprender lo esencial de las facultades, sino meramente sus manifestaciones fenomenales, proyectaba un vivo rayo de luz sobre el conocimiento de lo absoluto, y es de admirar la circunspeccion del filósofo que al coronar su tarea recuerda que el pensamiento tiene tambien un horizonte circunscrito, y lógico con su idea fundamental acerca de la limitacion de nuestra conciencia, no cree haber expuesto toda la verdad, sino la que á él buenamente se le alcanza; por lo que concluye formulando estas sentenciosas palabras, que nunca debieran olvidar los hombres pensadores:

« Tales son las reglas que en el estado actual de la ciencia del »hombre intelectual y moral pueden establecerse al efecto de hallar »la verdad y de exponerla. Es cierto que son en corto número y que »no prometen resultados fáciles, prontos y maravillosos; pero en

(1) Publicada en 1841.

»cambio no nos exponemos á extraviarnos por la region de los siste-»mas. La verdad no puede deberse toda ni á un solo hombre ni á un »solo siglo : es una obra inconmensurable , en la cual está llamado »á trabajar todo el género humano durante todos los siglos de su »existencia.»—La lógica de Martí contiene asimismo preceptos excelentes, y revela al nauta atrevido que sabe sortear los escollos porque se educó entre las olas y viene de recorrer procelosos mares.

El mismo profesor, en su traduccion del compendio histórico de Amice (1), llamaba *poéticos* á los sistemas alemanes, que desdeñan por empíricos los resultados hijos de la observacion y del análisis, y se dolía de que en nombre de la ciencia se subvirtiera regularmente el sentido comun , cuyo fenómeno explicaba diciendo que «al »que está en posesion del título de *sabio* le cuesta bastante trabajo »sujetarse al movimiento pausado de la observacion rigurosa.»—

El método de Martí era el de la mas escrupulosa observacion así interna como externa; y aunque en el prólogo de la «Filosofía elementar» protestaba de que en sus observaciones habia procedido con entera libertad y sin llevar sistema formado, al examinar en una rápida Reseña ulterior las sucesivas evoluciones de la filosofía en España, habló en los términos mas lisongeros de la escuela escocesa y adoptó su punto de vista en la cuestion del método inductivo declarando ciencias de todo punto imaginarias la metafísica y la ontología cuando trasponen ciertos límites (2).

El traductor de J. St. Mill siguió mas tarde, Señores, las tradiciones de Martí y la tendencia de los escoceses, atento sobre todo á la propagacion del método inductivo y á la observacion paciente y concienzuda de los fenómenos de nuestra alma. Curado del vértigo racionalista por un conocimiento profundo de la naturaleza, el malogrado Codina exponía en la cátedra la teoría del sentido comun, y las mas sagaces observaciones psicológicas salian de sus lábios, que una muerte prematura condenó á perpetuo silencio.

(1) Resúmen de la obra de Degerando (Sist. fil. comp.).—1842.

(2) Trad. de Amice, pág. 192.

D. Ignacio Sanponts, tan justamente venerado en nuestro país, no ajustó jamás al estrecho molde de un tratado científico sus estudios é investigaciones filosóficas; pero en las importantes notas con que embelleció (1), á la par de otros jurisconsultos, la edicion barcelonesa de las Partidas, llevó al terreno de la metafísica del derecho su criterio filosófico tratando de rehabilitar la ley natural tan maltratada por las doctrinas sensualistas y defendiendo en toda su pureza la idea de justicia. Dejando á un lado que en la nota 36 Sanpons se manifiesta muy inclinado hácia la escuela escocesa, cuyas tendencias expone, le vemos constantemente reivindicar el valor científico de las palabras *conciencia*, *sentido comun y derecho natural*, las cuales, segun dice textualmente, «han sancionado y continuan sancionando todos los pueblos y todos los siglos.»—

Las apreciaciones de Sanponts revelan, además, que su punto de partida es siempre el sentido comun. «En el cultivo de todos los co»nocimientos humanos, escribe (2), se ha errado más ó ménos hasta »en el de aquellos en que por lo nada abstracto de su naturaleza no »eran de esperar las abstracciones; pero sería añadir un nuevo error »en vez de curar los de que nos lamentamos el inferir del abuso la »no existencia ó la imposibilidad del buen uso de una ciencia.» Aplica luego el método de observacion á la teoría de Hobbes, y, hallándola hipotética, la condena porque, segun dice (3), toda ella se funda en una proposicion primera que sirve de base y no se demuestra. Respecto de la utilidad, ensaya un exámen crítico que no ha sido superado despues en lo que alcanzan nuestras lecturas, y profundo conocedor de la naturaleza, escribe estas juiciosas palabras: «El »principio mismo de la utilidad está dictando que para el logro del bien »se pongan en juego todos los medios justos posibles. El que no se »mueve por motivos de felicidad ó interés presente que se le pro-

(1) En 1843. Entre otras corresponden á Sanponts la 17 del proemio sobre la antigüedad del mundo; la 17, pág. 29, sobre Derecho natural; la 36, sobre la idea de Justicia y la 60 sobre las Córtes españolas.

(2) Pág. 32.

(3) Pág. 33.

»pongan, se moverá por la incertidumbre de un destíno venidero, »por un deber que emane de la voluntad divina, por las reprensio»nes de la conciencia, por la sensibilidad natural bien dirigida. »Bentham invoca, como hemos visto ántes, cuatro sanciones para »que puedan dominar sus cálculos en el corazon de los hombres, y »en esto tiene razon. Si tantos y tan poderosos motivos de morali»dad como les impresionan no son bastantes, ¿no deberíamos mas »bien aumentarlos si fuese posible que reducirlos *para correr en* »*busca solamente de una unidad de sistema* (1)?»

Es cosa notable, Señores, que el catedrático de Derecho público no se dejase arrastrar tampoco por su tendencia espiritualista, ántes señalase certero como causas principales del error jurídico las que lo son comunmente del error filosófico, es decir, el olvido del sentido comun, el espíritu hipotético y la tendencia unitaria y simplificadora de los sistemas.

Pero Sanponts llega todavía mas allá en sus especulaciones. Al ocuparse del derecho natural como al vindicar la idea de justicia afirma que, segun su criterio, los puntos de vista parciales y exclusivos son siempre ocasionados á error en el sistema de la ciencia; por manera que, áun no saliendo del terreno jurídico, ciertas teorías, *que eran hijas de un limitado exámen de la naturaleza humana* (2), van desapareciendo á medida que un saber mas exacto y mas completo reintegra á su verdadera esencia y carácter moral las nociones de la verdad y de la justicia.

Expone luego las bases de la escuela histórica, fijada, ya que no introducida, en Alemania por Cárlos F. Savigny, y de tal manera la comprende, que no le asalta siquiera el temor de que pueda confundirse la escuela histórica con la tradicionalista, segun lo han hecho tantos escritores ilustres en Europa desde la baronesa de Staël hasta el filósofo Ahrens. «Con arreglo á las doctrinas históricas, escri»be, el derecho tiene una existencia triple en las naciones: en la

(1) **Las Siete Partidas, tomo 1.°, nota sobre el Derecho natural.**

(2) Pág. 50.

»conciencia, en la historia y en la ciencia. El primer elemento del de»recho positivo es el filosófico, constituyendo su fondo las ideas ab»solutas de lo justo y de lo verdadero que profesadas por todos cons»tituyen el derecho natural; el segundo elemento es el histórico que »representa la fisonomía propia y la individualidad de las entidades »colectivas; despues vendrá la legislacion adecuada, metódica, ar»tística, siempre susceptible de mejora y de perfeccionamiento.»

El método de Sanponts es el de la mas atenta observacion de los hechos internos y esternos. Habiendo impugnado á Bentham por su criterio utilitario, le ensalza grandemente por haber ensanchado el repertorio de los hechos jurídicos observados y aplicado á las ciencias morales el método experimental mas riguroso.

Finalmente, aunque Sanponts acepta los principales puntos de vista de la escuela escocesa y en el terreno jurídico se ladea hácia las doctrinas del sistema histórico, no abdica jamás el derecho de exámen en las materias opinables, y siquiera respete mucho las creencias de la muchedumbre, sabe bien que es posible caer en la injusticia áun arrastrado por el amor á lo justo; siendo tal la suerte de los sentimientos, segun Sanponts, «cuando la verdad con su antorcha no los dirige(1).»—

El respetable Dr. D. Joaquin Rey, llamado desde edad temprana al desempeño de elevados cargos, no pudo dejar muestras suficientes de su capacidad filosófica ni áun en el terreno de la metafísica del derecho; pero por dos razones debe tambien incribirse su nombre en el frontispicio de la Escuela catalana. Los estudios especiales que dedicó Rey á las relaciones de familia, cierta alteza de miras unida al sentido práctico, la firmeza y perspicuidad de la expresion, los nuevos puntos de vista á que sujetó el problema de la sucesion (2), indican cuando menos una tendencia propia y un modo de sentir no diferente del que simbolizan los escritores que ántes hemos citado. Por otra parte al inaugurarse el Reglamento de es-

(1) Pág. 50.
(2) Discurso que leyó como Regente de la Audiencia de Mallorca en 1836.

tudios de 1845 se hallaba Rey al frente de la universidad de Barcelona; y con haber sido entusiasta partidario de la reforma, jamás aspiró á la centralizacion de la ciencia, ántes su sueño dorado era que en el primer cuerpo literario de Cataluña, al igual de los demás de España, se desarrollasen todas las ramas de la filosofía con afinidad é intima adherencia.

Un abogado catalan, fallecido en edad temprana, reveló tambien conocimientos nada comunes en la literatura filosófica y que habia sabido formarse un criterio científico especial. Hablamos de D. José Ferrer y Subirana. Colaborador de la revista periódica «La Civilizacion,» que en 1841 empezó á publicarse en Barcelona, tradujo al vizconde de Bonald en 1842, enriqueciéndolo con un prólogo bien meditado en que prohija y defiende las doctrinas espiritualistas. A pesar de todo, Ferrer y Subirana no acepta incondicionalmente las apreciaciones de Bonald, ántes censura en él la incompleta observacion de los hechos que le induce con bastante frecuencia á escoger puntos de vista falsos. Ferrer limitaba la autoridad de la razon humana por la verdad católica y las leyes de creencia social, estudiando el modo de ser de los pueblos con sentido histórico y áun de una manera relativa en cada órden de estudios, como lo dice él mismo en uno de sus importantes fragmentos.

Amante de la justicia y de los móviles desinteresados, combatió enérgicamente el utilitarismo ántes que Sanponts (1) y abominaba la filosofía del siglo XVIII, que, segun él, representa «el deismo en »el órden religioso, el sensualismo en el moral, la igualdad en el so»cial, el olvido de los sentimientos nacionales en política, un senti»miento exagerado de humanidad en las leyes penales y la mera »utilidad en las civiles.—»

Ferrer y Subirana, como Balmes, se manifestó, no obstante, mas que filósofo controversista religioso, y sus doctrinas suelen aparecer revestidas de poética vaguedad revolviéndose dentro del ancho

(1) En 4 artículos que publicó el periódico «La Civilizacion.»

círculo de aquel misterioso espiritualismo que él atribuia al vizconde de Bonald, caracterizándolo con los calificativos de «espiritualismo »católico sin dejar de ser racional, fijo como la autoridad en que se »apoya, claro como la verdad de que emana, lleno de conviccion y »de luz (1).»—

Despues de Ferrer y Subirana, nos toca, Señores, hacer alto en D. Pablo Piferrer y en el proemio á la revista periódica la «Discusion», que constituye una verdadera síntesis de lo que opinaba el jóven literato sobre la religion, la ciencia, el arte y el espíritu de la época. El prólogo á que nos referimos revela una nueva faz de su talento, y dudamos mucho, señores, que las revistas españolas hayan producido jamás un estudio mas nutrido, bien pensado y digno de loa.

El fundador de la revista barcelonesa iniciada en 1847, empieza manifestando que el título de su periódico indica meramente una empresa literaria y de la cual se cree en el caso de exponer el pensamiento como tambien el punto de observacion que escoje en el campo de las letras.

Teniendo en cuenta, Señores, que el autor de los «Recuerdos y Bellezas de España» alcanzó ya tiempos distintos de aquellos en que formaron su educacion literaria Rey, Sanponts y los primeros representantes de la escuela catalana, ninguno de vosotros extrañaria verle aceptar nuevas tendencias y que por una de aquellas aberraciones, tan comunes en España, el publicista-filósofo hubiese desmentido al poeta. «La palabra destructora de los filósofos del si»glo pasado y la revolucion, habia dicho Piferrer en su introduc»cion al tomo de Mallorca, pasaron como un soplo de muerte sobre »nuestros monumentos y numerosas ruinas marcan su tránsito: el »respeto á lo que fué mengua cada dia; y las creencias, las buenas »costumbres y las tradiciones, rica y fragante corona de la humani»dad, van desapareciendo hoja á hoja sin que nuevas flores las reem»placen y embalsamen la vida.»—Así hablaba el poeta, Señores; nos

(1) Obras de Bonald, entresacadas y traducidas por D. J. F. y S., Introduccion, pág. 9.

falta ahora oir al filósofo. ¿Cómo devolver el vigor y la lozanía á la pobre España? ¿Cómo podrán contribuir la religion, el arte y la ciencia al renacimiento del espíritu nacional? ¿Cómo traerle sanidad y consuelo al alma lacerada? Piferrer quiere huir del tumulto y escoger puntos de vista, sino gratos á la época, adecuados á su fé en Dios y á su poca confianza en las obras del hombre. El resultado, Señores, será ver brotar de nuevo los caractéres de la Escuela catalana, y que al través del sentimiento cristiano y del fervor artístico y de la belleza de expresion renazca con mas bríos el pensamiento filosófico de sus antecesores. El cantor de la «Vuelta á la esperanza» habia puesto la mano por un rasgo de profética intuicion en la cancerosa llaga de las sociedades modernas. Colocado al amparo de la Cruz vedle lógico siempre, idéntico consigo mismo.

En el terreno de la filosofía, se apoya fundamentalmente sobre los oráculos del sentido comun, consagra las leyes generales de creencia, y dice: «Aunque el hombre haya de desistir de comprender »una gran parte de la realidad, la ciencia humana dista muchísimo »de ser un conjunto de teorías ilusorias; al contrario, siempre que »se reduce á su verdadera mision de esclarecer cuanto pueda las »deducciones de las altas y capitales verdades que directamente »emanan de los principios de certidumbre, apellídese esta fé ó insti»tucion; siempre que su orgullo no la lanza á poner en duda y en »controversia lo que con mucha propiedad se há denominado «el »buen sentido del género humano», la ciencia tiene abierto un »campo vasto, rico de gloria, donde con sus solos recursos puede »alcanzar las palmas que mas atestigüen las excelencias de nuestro »ser inmortal.»—

En cuanto al método, preconiza la necesidad del analítico ó de observacion y condena las exageraciones de la dialéctica, añadiendo que «si el abuso del raciocinio ha traido males no menores que su total desprecio» es porque la ciencia no puede progresar «sino alumbra su senda la observacion primero y luego la induccion.» Así, añade, el especulador idealista, despreciador de la observa-

cion, viene á caer en el panteismo cuando no en la negacion completa; por manera «que el absurdo y la ridiculez son á veces el »último resultado de trabajos ímprobos de entendimientos los mas »robustos.»—

Hallamos tambien en Piferrer esa proverbial independencia de la escuela catalana dentro del terreno racional. Repítese cada dia que vivimos modernamente en la época de la investigacion y del exámen, y, sin embargo, nuestro autor se duele de la abdicacion de tantos talentos que se lanzan «ciegos y frenéticos en pos de cualquier ráfaga que á su vista serpentee.» «Si por el espíritu de »exámen se han de caracterizar nuestros tiempos, añade, muy rara »es la manera con que tal exámen se ejerce; porque habida en »cuenta la proporcion de los medios, en poquísimas épocas la mayo»ría de los individuos trató menos de inquirir por sí misma la verdad. »Hay ahora una especie de enajenacion de la inteligencia y la vo»luntad de los más en unos pocos guías que piensan y quieren por »todos: contados y conocidos los jefes, fácil es distribuir la inmensa »multitud en falanges que en ellos hán abnegado por más ó menos »tiempo toda opinion, todo exámen.»

Luego apostrofa á una generacion literaria que dejó escapar de su seno la ráfaga de la fé, y viéndola abrazada al lábaro de aspiraciones efímeras, exclama: «¿Pediremos á Dios lo que no pedimos á esos oráculos? ¿Negaremos al Criador la fé que torcemos hácia la criatura?»

Dotado de exquisita sensibilidad y viviendo embebido en la contemplacion de la armonía suprema, el arte fué para D. Pablo Piferrer la ocupacion más predilecta del espíritu; y aunque ahondase en los pliegues de su teoría y pusiese en su punto la legítima importancia que á la estética es debida, no por esto abrió su corazon á los vértigos del orgullo, ni creyó que las edades modernas por haber aprendido mucho en el extravío de los grandes ingenios tuviesen en su mano el secreto de la inspiracion, «ántes un ejemplo práctico del »artista, dice textualmente, esclarece con mas prontitud y viveza los

»mayores misterios de la concepcion que todo el encadenamiento de »reflexiones abstractas.»—

En el terreno de la ciencia social, Piferrer era consecuente tambien con el laudable impulso que en 1839 puso en sus manos el álbum del artista y el arpa de los trovadores. Así, viviendo impregnado de espíritu católico, colocaba la Religion por cima de todas las cosas, y hasta se dolía de verla muchas veces entregada al imperio de la moda, cuando « el arca sacrosanta bien está al fondo del santuario velada por el incienso.» Enardecido por un noble anhelo de saber, sentíase regocijado ante la difusion de las luces, bien que no anduviese pregonando á todas horas los adelantamientos del siglo XIX.°; español siempre y celoso de las glorias patrias, se desviaba instintivamente de la política, dudando « de que pudiesen restituir sus fuerzas á este semi-cadáver los que á tanta postracion lo trajeron » y queriendo « sacar de esto las manos límpias aunque el dolor y la indignacion le despedazaran el alma»; dotado de sentido histórico, respetaba las costumbres nacionales y veneraba aquellas instituciones seculares limpiamente contorneadas en el primer albor de los pueblos y que se conservan robustas al través de la lejanía de los tiempos; amaba las tradiciones poéticas, quería mejorar los espectáculos al par del insigne Jovellanos, aborrecía la tendencia centralizadora, desconfiaba de la accion violenta de las leyes y hasta en sus bellísimas páginas sobre el « Stabat » escribia este inolvidable arranque: « ¡ Plugiese el cielo que el vínculo de oro de la tradicion no se hubiese quebrantado nunca !»—

Despues de Piferrer, es ya difícil, Señores, señalar nuevos progresos en la idea moral de la escuela catalana. Hácelos, sin embargo, en otros órdenes de estudios: en el especulativo, dilatando el repertorio de la observacion psicológica; en el terreno del derecho, fijando mejor las ideas y aspiraciones de Savigny, y en el campo de la ciencia económica combatiendo las invasoras tendencias del individualismo. D. Buenaventura Cárlos Aribau, en los postreros años de su vida, aplicaba el método de observacion y las miras mas

constantes de nuestro sistema filosófico á la existencia económica de los Estados (1). Esta nueva evolucion de sus doctrinas le conducia á explicar el *Sistema Nacional* en economía política, creacion importante muy digna de ser difundida y acorde con los intereses de nuestro país; feliz aplicacion de un criterio relativo al modo de ser de los pueblos que, suavizando la tirantez de los principios económicos, contribuirá grandemente á dilatarlos y robustecerlos.

Los mismos escritores citados y otros con que tambien se enorgullece nuestra patria, dejaron importantes manifestaciones, que podríamos llamar *reflejas*, de ese espíritu tradicional y constante de la escuela catalana en la literatura, en las artes y en la historia. Capmany, Dou, Bofarull, Pí, Cabanyes, Patxot, Sol, Carbó, Yañez, Tió, Roig y Rey, Bertran y otros significan en diversos ramos del saber tendencias análogas hasta cierto punto á las que hemos encontrado y descrito en el terreno de las ciencias morales.

El cultivo de la balada y de la leyenda, amores de nuestra escuela, como ha dicho un crítico contemporáneo; la pléyada pictórica que siguió las huellas gloriosas de Overveck y Cornelius; el infatigable ardor por las investigaciones y monografías históricas donde campea singularmente el elemento descriptivo; el amor á lo concreto en la vida real y nuestra instintiva repulsion hácia los discursos oropelados y de fantasmagoría; el desusado èntusiasmo con que ha sido recibida la restauracion de los Juegos florales; la especial vocacion de los catalanes por el ministerio profesoral, y la energía, espíritu práctico y temple de expresion de los mismos escritores que mas afectan divorciarse de nuestras tendencias habituales por efecto de una larga residencia en la córte, ofrecerían anchísimo campo al estudio si quisiésemos trasponer la valla que ántes de ahora nos hemos impuesto.

Hasta en el mismo terreno de las ciencias morales tendríamos mucho que decir tambien si de los escritores catalanes que viven

(1) La Verdad económica, Introduccion.—Madrid.

todavía pudiésemos hablar en esta Memoria. Porque no son solo los nombres cuya tendencia hemos descrito hasta aquí los que prestan especialísimo carácter á la escuela catalana: otros hay en la misma Academia de Buenas Letras que son hoy el ornamento de su patria y de los cuales hablaria yo extensamente, si la amistad que con algunos me enlaza no me colocase en el compromiso de parecer lisonjero en mis apreciaciones. El ilustre literato que ha vinculado su nombre en la historia de la poesía popular española y dirige las aspiraciones de la juventud; el venerable anciano que, asociado á las tareas de Balmes, compartía sus triunfos; el filósofo modesto y aventajado propagador de la escuela escocesa; el ilustrado expositor de Vico y consecuente partidario de las tendencias armónicas de Savigny; el vindicador de nuestra legislacion foral y acérrimo enemigo del Código civil; el periodista vigoroso y atleta infatigable de la excentralizacion; el que pugnaba por restaurar la idea espiritualista en literatura contraponiendo á la pompa y grandilocuencia de Quintana la armonía dulcísima de Fr. Luis de Leon; el primero que ha novelado en la lengua de Ausías March y fué tambien ardoroso iniciador de los Juegos florales; los publicistas y catedráticos que sustentan una doctrina de conciliacion entre elementos sintéticos y luchan á brazo partido contra un invasor individualismo; los inspirados poetas, que en los históricos certámenes de Clemencia Isaura combaten con bizarría y denuedo por una hoja de laurel; todos contribuyen á carecterizar la escuela catalana moderna y añaden nuevos toques á su especial fisonomía.

Resumiendo, pues, tenemos que el arte, la literatura y la ciencia medran en nuestro país por propio impulso, y tienen desde principios del siglo fervientes cultivadores. Merced á la espontaneidad con que se desarrollan, ofrecen casi siempre lazos de hermanamiento y hasta la presencia de un carácter comun; de forma que, tomando prestada una frase pintoresca, podemos decir que nuestros hombres de letras son como ricos mármoles tallados en una misma cantera, aunque jaspeados de color distinto. La materia comun es la energía

moral de los caractéres, la influencia de la tradicion y el temple del sentimiento: la individualidad de cada uno se destaca, sin embargo, en las opiniones, en las tendencias, en los estudios, en la mayor ó menor fuerza intelectual, en las dotes imaginativas, en la fisonomía de la expresion y en la actitud que escoger supieron en el teatro de la vida real.

V.

El porvenir de la Escuela catalana.

Habiendo descrito ya de una manera genérica los caractéres de la llamada Escuela catalana y su tendencia en el terreno de la filosofía, nos toca ahora hablar de su porvenir y del modo como debe desenvolverse en lo sucesivo para ser lógica con sus antecedentes. No olvidamos, Señores, que la época actual, por su excesivo amor á la centralizacion y la privanza que desdichadamente obtiene la idea del cosmopolitismo como tantas otras generalidades vacías, es contraria á las literaturas provinciales y áun al mismo temple nacional. Pero precisamente las tendencias uniformistas, enervadoras y fatales de suyo, exigen que en las provincias se desarrolle la virilidad de carácter, se formen elementos de poderosa resistencia y reverdezcan las tradiciones locales. La Francia, emporio de la centralizacion, tiene ya esclarecidos pensadores y publicistas que lamentan hoy con energía el adormecimiento del espíritu provincial; y si Odilon-Barrot, Dollfus y Prévost-Paradol piden á voz en grito que se inicie una nueva tendencia en el terreno administrativo y político; si Guizot considera el enflaquecimiento del carácter civil como una de las grandes caidas morales de nuestro siglo, no se ha extinguido tampoco el eco de los aplausos con que los críticos mas respetables del vecino imperio saludaron alborozados la restauracion literaria de Jazmin y de Mistral.

No hace mucho, que en un artículo sobre la centralizacion de la

ciencia escribíamos (1): —« Antes que la difusion de las luces y el »desarrollo de la ilustracion, que tanto se preconiza en nuestra época, »hay un interés supremo en las naciones que con aquellos se concier- »ta y armoniza perfectamente. Este interés supremo es la conserva- »cion del carácter y de la fisonomía nacional. Los pueblos que el »mundo llama grandes en el terreno de la ciencia—Grecia y Roma »en la antigüedad, Inglaterra y Alemania modernamente—,han sido »al propio tiempo grandes caractéres. Solo las civilizaciones caducas »viven sin carácter, pero su vida es engañosa, galvánica y se pa- »rece á la muerte. Los pueblos son fuertes y grandes cuando tienen »carácter y fisonomía especiales, y cuando al través de la lejanía »de los tiempos y de distancias seculares, vislumbran los gérmenes »de su futura constitucion; son fuertes y grandes cuando tienen »una historia gloriosa que veneran y héroes merecedores de recor- »dacion eterna; son fuertes y grandes cuando para vestir la túnica »del progreso no han debido entregar al viento las cenizas de sus »antepasados, ni pisar con planta indiferente el polvo de sus se- »pulcros; son fuertes y grandes cuando no han renegado jamás de »sus dioses, y alimentan el fuego sagrado que arde inextinguible »en el ara de la familia y de la patria.»—

Pues bien, Señores: si Cataluña tiene este carácter propio tan apetecido; si halla en sus tradiciones el contorno de una escuela capaz de influir provechosamente en la marcha de las ideas; si por su perseverante celo y espíritu práctico se conquista la admiracion de sus mismos detractores, no puede en conciencia abdicar el cumplimiento de los fines que el cielo le ha reservado. Tambien para las naciones como para los individuos es honroso ser consecuente en las aspiraciones legítimas: «magna res in un um hominem agere.»—

Pero hoy no basta combatir al deismo ni á la filosofía del siglo XVIII; hoy no basta arrojar á los utilitarios de la metafísica

(1) Revista de Cataluña. tomo 2.°, pág. 305.

del derecho, ni evaporar el númen literario en descripciones y reconstruyendo los monumentos históricos; hoy no basta exponer los principios fundamentales de la filosofía escocesa, ni vindicar el espiritualismo de la escuela histórica alemana. Cuando el mundo científico se halla en evidente reaccion, la doctrina de lo absoluto bajo una forma modesta invade las universidades de España: la increencia siembra una levadura de malestar en todas las esferas y de cada dia se desautoriza y amengua el valor de las tradiciones científicas: la economía política, hoy mas que nunca vanagloriosa, abandona los senderos de la observacion y aspira á suplantar las demás ciencias morales: el derecho deja de vivir en la conciencia de la multitud, y, olvidados los elementos relativos de la vida humana, solo le pide sus títulos á la razon: el panteismo quiere injertarse en el tronco de nuestro carácter: en literatura predomina la escuela materialista cuando no el género trascendental; los jóvenes se desvían de Fr. Luis de Leon para impregnarse de la indiferencia de Goëthe y llegar tal vez mas tarde al grosero ateismo de Leopardi; la imitacion ahoga la espontaneidad; los pueblos escuchan con indiferencia sus recuerdos y hasta el neologismo vicia la esencia del idioma nacional.

Harto comprendeis, Señores que en tales circunstancias el fortalecimiento y la propagacion de las tendencias catalanas que ántes expusimos, sería presisamente el mas poderoso antídoto contra estos males. El método de observacion aplicado á la filosofía, al arte, á la literatura, á la política y á la ciencia económica restablecería nuestra propia personalidad, y al través de influencias contrarias se salvarian las leyes de creencia comun, de la misma manera que un dia se salvaron las leyes de creencia individual en el siglo XVIII.

Las relaciones internacionales, aunque alimentan la actividad del espíritu, no siempre le dan una provechosa direccion. Leyendo y compilando llegaremos tal vez á la literatura filosófica, pero tambien podemos estrellarnos en el escollo de las generalidades: solo por los senderos de la observacion propia se llega indeclinablemente á la filosofía.

Mas no es esto todo, Señores: salvado el tesoro de las creencias generales, importa combatir á los adversarios en el mismo terreno en que se han colocado; demostrar que son una pura hipótesis las sociedades individualistas; poner de relieve el vicio fundamental del procedimiento empleado para descubrir las leyes del Ideal de la Humanidad; ahondar en la metafísica del derecho para presentar la última consecuencia de esa *condicionalidad* individual sobre que quieren cimentarlo; destruir la teoría de los diversos fines humanos poniendo de resalto los peligros de un plañidero *humanitarismo*; aplicar los puntos de vista de la sana filosofía á las demás ciencias morales, estudiándolas como manifestaciones de la conciencia popular y patentizando que nada hay de comun entre examinar los problemas sociales con sentido histórico, es decir, atendiendo siempre á las condiciones de tiempo y lugar, y ser *laudator temporis acti* ó soñador de restauraciones imposibles: en una palabra, Señores, no basta envolverse en la concha del egoismo para prevenirse contra tendencias perjudiciales; no basta desdeñar lo que no se ha aprendido desde la juventud; no basta fabricar pedestales espléndidos para colocar en ellos á ignoradas medianías; no basta predicar la reconciliacion de las clases cediendo á los impulsos del miedo; no basta invocar un lábaro augusto para cohonestar la ignorancia de la muchedumbre; no basta tronar contra la superficialidad de los tiempos y oponer, sin embargo, frivolidades á frivolidades; no basta levantar un muro de prohibiciones para que la extrangera corrupcion no haga mella en nuestro carácter: es necesario aprender, es necesario construir, es necesario propagar, porque, como lo há dicho un publicista, «la ley del siglo es comprender ó morir.»—

¿Se nos dirá tal vez que la civilizacion de los pueblos depende principalmente de su energía moral? ¿Se nos dirá que la ciencia solo medra al amparo de la fé, y que ciertas aspiraciones solo son propias de entendimientos endebles que, teniendo hambre y sed de justicia, se dejan deslumbrar fácilmente por el espejismo de res-

plandores fugaces! — Tambien nosotros profesamos esta creencia, Señores; pero, si se quiere remediar el mal, perfecciónese la filosofía y no se hable de cegar su corriente: la verdad avasallará las inteligencias si acierta á presentarse hoy, no como un dogma, sino como un resultado. Alcanzamos dias de reconstruccion para la ciencia y el entendimiento cree aberraciones cuando no tiene verdades que creer. Lo que há pasado en el terreno del derecho debe ser una enseñanza luminosa para todos. Los pensadores que un dia colocaron en la *integridad de la conciencia* el punto de apoyo de la filosofía ó estudiaban en Savigny los orígenes y el desarrollo del derecho, contribuyeron mas poderosamente á desenvolver los estudios jurídicos que los que hacian alarde de desdeñar las teorías y solo pudieron oponer mas tarde contra los ímpetus de una caudalosa corriente la débil valla de sus sarcasmos.

Por otra parte, si el entendimiento gime aherrojado entre las redes de la ignorancia, ¿de qué le sirve llamarse *libre* y que al través de vocinglerías y declamaciones rechace el yugo de los sistemas? Si se enturbia el raudal de los principios de creencia y hasta de *los motivos racionales de nuestra conducta*, como diria el traductor de Hamilton, ¿á qué queda reducida la independencia del hombre?

Por fortuna, es inútil hacer hincapié en esta consideracion cuando las personas que me escuchan y forman esta respetabilísima Asamblea saben perfectamente lo que tanto ha costado comprender ántes de ahora así en el terreno moral como en el de las constituciones políticas, á saber, que la verdadera libertad no tanto es un principio como una consecuencia, no tanto una cuestion de derecho, como de hecho. La Escuela catalana está llamada á fijar y depurar en España estos importantes conceptos, porque, esencialmente práctica y dotada del noble sentimiento de libertad, la busca en todos los terrenos, no como un principio pasivo, sino íntimamente enlazada con el deber, á la manera de los mas esclarecidos maestros de la ciencia política.

Tócale tambien á la Escuela catalana demostrar que el criterio de la conciencia es eminentemente armónico y que ninguno como

él acierta á concertar la vida fisiológica y la vida moral de las sociedades. Del mismo modo que aceptando en su integridad los oráculos de la conciencia se alcanza en filosofía huir del escepticismo, del materialismo y del idealismo, la conciencia de los pueblos, más depurada de cada dia, salvará el escollo de las tendencias esclusivas en el campo de las ciencias morales. No olvidemos, señores, que Droz y Degerando habian iniciado ya una doctrina *armónica* en el desenvolvimiento de los pueblos deduciéndola lógicamente de la política de los deberes ántes de ser conocidas en Francia las modernas teorías alemanas.

Otro servicio trascendente puede prestar á la ciencia la Escuela catalana, y es, la rehabilitacion del sentimiento nacional. Pero no basta tampoco proclamarlo y enaltecerlo: la idea de patria es tan halagüeña y hermosa que desde la antigüedad ninguna escuela se atreve á condenarla directamente: el problema estriba en prestarle *de hecho* autoridad científica, es decir, en que no se tenga su influencia sobre cierto órden de ideas por egoista y anti-humana, como decia el traductor español de Krause, sino por legítima bajo todos conceptos y uno de los elementos relativos de la asociacion humana. Estudiándose los problemas especulativos con sentido histórico, no habrá quien sustente que pueda rehacerse en un dia el mundo social, ni que se hayan fijado para siempre las tablas de la razon desde el encumbrado Sinaí del siglo XIX. Los paulatinos adelantamientos de la ciencia corregirán las exageraciones de una filosofía presuntuosa, y así como hoy se concilia ya por propio impulso lo natural con lo sobrenatural, mañana se abrirán en aquella nuevos horizontes y serán mas modestas las miras de sus ilustrados cultivadores.

Cuando suene, Señores, la hora de esta evolucion venturosa—que no ha de ser reaccionaria, sino progresiva, porque la tendencia que nosotros alimentamos no se ha cumplido jamás en la historia—no sucederá tampoco que la Administracion pública, por una anomalía inexplicable y absurda, destruya con las leyes orgánicas los adelantos de la política constitucional, y que un país libre por las

leyes sea esclavo por la tendencia centralizadora. Si las provincias y las localidades no deben ser como aparecen y aparecer como son; si se tuerce su genialidad nativa para amoldarlos al caprichoso rasero de un pensamiento cortesano; si se violentan sus tendencias y costumbres, ¿á qué invocar el criterio nacional? ¿Porqué hablar á los pueblos de derecho y de justicia?

El dilema no tiene vuelta de hoja, Señores: ó se respeta el pensamiento provincial como es en sí, ó lo mas lógico, es no hablar ya al interés de las naciones ántes pensar únicamente en el cosmopolitismo cristiano. Utópicas ó no, las miras cosmopolitas encierran á veces una aspiracion tan generosa y levantada como el Ideal de Augusto Comte ó el sistema de Krause: lo que no se comprende es invocar el principio nacional en obsequio de los poderosos; es defender la espontaneidad de las provincias en beneficio de una sola; es titularse conservador y desnaturalizar todas las instituciones históricas y traducir hasta los códigos extranjeros; es proclamar el criterio relativo de los pueblos para acabar envolviéndolos, á despecho de la naturaleza, con la librea de una mentida uniformidad.

Tambien interesa, Señores, que el deseo de conservar la fisonomía histórica no nos encierre en un vergonzoso aislamiento. La erudicion no priva de su espontaneidad al pensamiento, sino cuando es mal dirigida. Solo las personas extravagantes pueden aspirar al privilegio de la originalidad absoluta suponiendo que el genio vive de su propia esencia: que la erudicion es ventajosa precisamente, porque léjos de ahogar la espontaneidad nativa, la fecunda y desarrolla. Solo la union de la ciencia y del arte, de la espontaneidad y de la reflexion, puede, como dijo Goëthe, resolver el sagrado enigma de la naturaleza. Por otra parte, la exageracion de la independencia personal conduce á olvidar la senda de la naturalidad y á mirar con desvío el arte de bien decir, mal lamentable á todas luces por la relacion estrechísima que se observa entre el pensamiento y las formas literarias de expresion.

Otra cosa se nos ocurre todavía. Diz que en Cataluña no crecen

vivaces y lozanas comunmente las flores de la elocuencia: si fuera posible encender en nuestros pechos la llama del orador de Atenas, si pudiéramos alcanzar alguna preponderancia en las asambleas políticas, tal vez se aflojarían ciertos lazos que hoy nos oprimen, y dilatándose nuestra esfera de accion, conquistáramos en un dia la merecida autoridad y el ascendiente que á pesar de nuestros señalados pensadores no hemos obtenido ántes de ahora.

Últimamente, para que se consolide la importancia de nuestros hombres de letras, importa mucho que no se desvíen jamás de la rectitud, severidad y fortaleza de carácter que hasta ahora les ha distinguido. ¿Qué vale la autoridad de la ciencia si, léjos de ser timbre del varon constante, se compadece con la flojedad y el vicio la detiene en sus mallas? Solo es digno y hermoso el tesoro de la sabiduría cuando sirve de complemento á la pureza de los corazones. Quédese para sociedades caducas y enervadas que la ciencia no constituya un sacerdocio venerando, sino que sea tan solo un título de arrogancia; que la filosofía, desceñido el ropage de otros tiempos, cuelgue de sus hombros la toga tribunicia y busque para su regalo las ovaciones de la vida pública; que las letras, léjos de ser honesta y deleitosa recreacion del espíritu, se conviertan en instrumento de medro y arena polvorienta donde batalla una juventud tumultuosa y engreida; que los castos sentimientos sean indicio de vulgaridad é ignorancia, y que los atavíos de la elocuencia rueden por el fango de la impureza y del oprobio.

Hé aquí, Señores, brevemente condensada la noble mision que corresponde llenar á nuestros escritores, si quieren sostener mañana las legítimas tradiciones de nuestra patria.

Vamos á concluir, y lo haremos consignando una provechosa reflexion que se desprende de todo lo que hemos dicho.

Merced á la energía de nuestros sentimientos, á la relacion que existe, por fortuna, entre nuestro carácter, nuestra ciencia y nuestra literatura, guardamos viva todavía la llama de un pueblo gigante al través de los tiempos y del oleaje de las revoluciones. Si mañana